

LA UNION REPUBLICANA

Martes 22 Junio 1897

PRECIOS DE ABONO

1'25 pesetas al mes

EN TODA ESPAÑA

Ejemplar suelto... 5 céntos.
Id. atrasado... 10 id.

A resolverse tocan

Continua «El Heraldo» en su vano empeño de negar por negar.

No hay que ser muy lince para leer entre líneas que el colega cumple un penoso deber pretendiendo ocultar la verdadera situación del partido liberal conservador mallorquín, próximo a colocar sobre la reja de los elegantes bajos de Alomar el consabido letrero: «Liquidación forzosa por falta de virilidad.»

Nosotros por encima de las tímidas negativas del esforzado órgano de los conservadores, insistimos en sostener todas y cada una de nuestras afirmaciones.

Atraviesa el partido conservador mallorquín, honda crisis y aprovechándose de ella los ladinos fusionistas y explotando la debilidad y cobardía proverbial en el Sr. Sbert existe un pacto entre este y la mayoría, sellado ó sin sellar, pacto por el cual recibirán á mas de seis ó siete ministros, dos varas de tenientes de Alcalde los conservadores, si es que los haya que se presten á vivir con vilipendio y la dignidad de los mas no viene á poner el veto á la humillación y bajezas de los menos.

Si la crisis del partido conservador mallorquín fuese un asunto de familia, si el solucionarse en un sentido ó en otro, no tuviera gran trascendencia para la política local, aguardaríamos los hechos y veríamos con indiferencia musulmana como se destrozan los llamados partidos turnantes de la Monarquía, cuyas pequeñeces y egoísmos son los polos sobre los cuales gira su acomodaticia y torpe política.

Pero en modo alguno queremos ser cómplices, con nuestro silencio, de las habilidades de Ribot y Sampol y cómplices seríamos si con toda claridad y franqueza no las denunciásemos á la pública opinión.

Ya que el «Heraldo» siente vocación de *Cartuja* y tiene virtud bastante para borrar su historia de lucha periodística conservando así una mal entendida disciplina, en vez de hacer añicos los viejos moldes en que se asfixian elementos sanos de la política, tiremos nosotros de la manta.

Reuniose la junta directiva de los conservadores en el casino. De nuestra información resulta que nada se acordó.

¿Por qué?
No lo sabemos, pero á juzgar por lo cariacontecidos que salieron los convocados, colegimos que la disidencia continúa latente y siempre mas honda.

No tomaron acuerdo entre las causas, quizás por faltarles valor para dar cuenta de las dimisiones presentadas.

El miércoles según unos y el domingo, según otros, se abordará tan pavoroso problema.

Mientras las fuerzas directoras gastadas por los años y por los desastres, dudan y vacilan, se enardece la gente joven y de su actitud batalladora se desprende que está próximo á terminar el reinado de D. Pedro Sampol, que en esta ocasión midió mal las fuerzas y en vez de gallarda caída sufrirá mortal batacazo.

Algo habrá adivinado su jesuítico olfato cuando desde ayer se asegura que sin retirar la dimisión, ha pedido el Sr. Sampol que se aplazara por unos días el dar cuenta de ella, tardía habilidad del eterno aliado de Ribot y cuidadoso cultivador de su bufete.

La masa del partido conservador, como avalancha imponente amenaza aplastar á los traidores.

Sordamente resuena el grito de guerra que evitará triunfen los conservadores resellados en la Peña.

Apréstese pues el Sr. Sbert á luchar ó á dimitir; no prosperarán sus cómodos y humillantes pactos y en todas partes donde pueda oírse nuestra voz denunciaremos un día y otro día sus livianas complacencias.

Pierda el Sr. Sampol toda esperanza de que en un porvenir próximo pueda continuar abonando con la política su bufete de abogado.

Salga de su risible seriedad el Sr. Rius.

Cambien por una sonajera el simbólico escudo de la provincia los Sres. Marqués y Barceló y dis-

ponga el «Heraldo» su Santa Bárbara para el zafarrancho de combate, sin correr el peligro de que por órden de La Peña moje su pólvora el señor Sbert.

No valen ya los tapujos. Estamos nosotros aquí para impedirlos. La disolución se avicina.

A la altura ó mejor á la baja á que llegaron las cosas no puede humanamente evitarse.

Si la parte sana del partido no levanta su protesta con viril esfuerzo, seguirán en su caída á los traidores hundiéndose con ellos en el mas vergonzoso desprestigio.

Si se desprende de peligroso lastre y hace valer sus derechos sin bastardas tutelas de Ribot—Alorda y C.^a merecerá aun los respetos de beligerante y será considerado como adversario digno, patriótico y honrado.

De una parte pues los egoístas intrigantes y los que por su poquedad de espíritu parecen muerzuelas, de la otra los que con entusiasmo y buena fé, dentro de su credo político aspiran al bien de sus conciudadanos.

SUPERSTICION POLITICA

Las decisiones de la corona son indiscutibles. Juzgarlas es desacato; censurarla, horrendo crimen. Así lo afirma, como artículo de fé, la ortodoxia del monarquismo.

Acudimos á los textos legales y vemos con asombro que no hay en ellos una letra que justifique tal afirmación. Ciertamente la Constitución vigente declara sagrada é inviolable la persona del rey y responsables solos los ministros. Pero ¿que tiene que ver la inviolabilidad con la indiscutibilidad? El legislador ha dicho que el rey no puede ser por ninguno de sus actos procesado ni castigado. Nada mas. Si hubiera querido decir que los actos del rey no pueden ser discutidos, ¿quien le estorba el decirlo?

No lo dijo, y ninguna regla de interpretación nos autoriza á ampliar arbitrariamente su pensamiento, y con riesgo de enmendarle la plana.

Según las normas de la lógica natural, hay conceptos que están en otros implicados, y conceptos que son de otros independientes. Quien afirma que una persona es legalmente irresponsable, afirma que no puede ser, por sus actos, sean ellos los que fueren, condenada, ni castigada.

Pero no afirma que tales actos no puedan ser objeto de debate ni de censura. Juzgar no es pro-

cesar; censurar no es imponer pena. Entendida esta suerte la inviolabilidad de los monarcas, toda crítica histórica, aun la más circunspecta, constituiría un agravio á la majestad.

En dos diferentes lugares y formas cabe en lo posible que sean discutidos públicamente los actos de la prerrogativa; ó de palabra, singularmente en el Parlamento, ó por escrito en la prensa política. Consultamos el Reglamento de las Cámaras, y sólo hallamos un artículo, 145, que veda á los diputados, entre otras cosas, ofender al decoro del trono. Abrimos el Código penal, y sólo encontramos un artículo, 162 que impone severa pena al que injuriase ó amenazase al rey por escrito ó con publicidad. Discutir los actos de una persona, ¿es defenderla? ¿Es injuriarla? ¿Es amenazarla? Huelga consignar que, á interpretarse de tal modo las leyes que garantizan el respeto que á las personas se debe, no ya los del monarca, sino todos los actos humanos resultarían indiscutibles.

¿Como es, preguntarán las almas sencillas, que esa indiscutibilidad que en ninguna ley se funda, pasa, sin embargo, por cosa corriente y que á nombre de sus respetos, se rebusa en el Parlamento la palabra á un representante del país, se disuelve una reunión política por la autoridad competente, se denuncia á un periódico y aún se procesa, encarcela y condena á un periodista? Pues por virtud de una ley psicológica que quiere que, como el orn al hierro, se adhiera la superstición á la fé. Este misticismo político de las monarquías de derecho divino tiene un marcado dejo religioso; hay en tal dogma algo así como una religión civil. Si la indiscutibilidad no es, en semejante religión, un dogma legal, es al menos una creencia piadosa. Buscar en las leyes su fundamento es tan absurdo como lo sería buscar en el Evangelio, en la tradición ó en los escritos de los Santos Padres el origen de la túnica inconsutil, del milagro de la Saleta ó de las curaciones de Lourdes. Son estos aditamentos con que la piedad de los fieles va cada día enriqueciendo los dogmas.

Para convencerse de los extremos á que arrastra al celo monárquico la vehemencia de sus fervores, basta considerar que esa indiscutibilidad, que ningún fundamento tiene en la legislación vigente, no sólo ampara de hecho los actos del monarca, sino que extiende su protección á los de todos aquellos que interina y transitoriamente ejercen la soberanía. Así al menos lo proclama hoy el monarquismo, dando relevante prueba de

ese progreso hácia atrás que distingue á todo lo que es sustancialmente retrógrado. Por irreverencia, digna de severo y ejemplar castigo, tiénese ahora el discutir la solución de una crisis. Y es el caso que, en este país clásico de los precedentes, difícilmente se hallaría uno solo con que poder justificar tan extraño aserto.

Tres regencias ha sufrido la pobre España en este siglo antes de gozar de la actual. En ninguna de ellas se han considerado indiscutibles los actos del regente. No lo fueron en su tiempo los de Serrano y Espartero; antes el moderantismo, que ha sido siempre en la oposición la más violenta de las demagogías, hizo los blancos de sus censuras más acerbas.

No valió á doña María Cristina de Borbón su doble calidad de regente y madre para librarla de los ataques que á su conducta pública y aún privada dirigió la prensa de entonces, y de cuya virulencia solo podrá formarse idea quien se tome la molestia de consultar la colección de *El Huracán* y el *Guirigay*. El principio de la indiscutibilidad de las regencias no estaba aún establecido. Ha tenido que pasar más de medio siglo para que alcanzáramos este progreso que representa en la historia política lo que en la religiosa el dogma de la infalibilidad pontificia declarado por el Concilio Vaticano, y del que no parecen haberse cuidado grandemente ni echádole mucho de menos los Gregorios y los Inocencios cuando gobernaban el mundo.

Las cosas que no pueden ser no son, como diría el filósofo Pero Grullo. No cabe en lo posible que, en un régimen de libertad, de responsabilidad, de discusión, queden excluidas de debate y exentas de toda crítica aquellas resoluciones que de una manera más decisiva y eficaz determinan la vida política de un país é influyen en sus destinos. Y es cosa que dá á la vez lástima y risa el contemplar los equilibrios á que se entregan y las artimañas de que se valen los realistas cuando quieren criticar lo que es á tenor de sus principios, incriticable. No hay artificio de Retórica ni fambulismo de sofística que á tal efecto no se empleen. Es curiosísimo ver como esos políticos se esfuerzan en burlar, á semejanza de los autores de acrósticos y pentacrósticos la traba que ellos mismos se impusieron.

Quien quiera apreciar hasta donde puede llevar sus sutilezas el ingenio, colocado en las angustias de una interna contradicción, lea estos días la prensa fusionista é independiente. Tal lectura le dejará justamente admirado y compadecido.

un sahumero japonés de bronce colorado, que el sol del extremo Oriente había pulido hasta darle la brillantez del acero. Creyó grangearse alguna indulgencia haciendo esta observación:

—Esto no es moderno. Es un bronce antiguo.

Pero Fides desconfiaba. Todas aquellas atenciones eran para ella otros tantos esfuerzos para alejarla de la vía divina. El pobre Savaron, que sudaba sangre y agua por complacerla, representaba á los ojos de la joven el espíritu del mal. Trocábase en el enemigo contra el cual tendria que luchar. Las armas de Fides eran la oración, el ayuno, la meditación. Las armas del tutor consistían en esmaltes chinoscos, lacas viejas, y figuritas talladas en cristal de roca. A cada nuevo cachivache que entraba en brazos del teniente, ella decía para sus adentros:

—Otro ataque que se prepara. Pero con la ayuda de Dios, sabré rechazarlo.

Dejarse inducir en tentación hasta el punto de mirar con alguna complacencia uno solo de los objetos ofrecidos á la satisfacción de sus deseos, le hubiera parecido la violación de todos sus juramentos y la ruptura de los votos que espontáneamente había pronunciado. Durante los ocho primeros días, se abstuvo de pasar el dintel de su cuarto, ni siquiera para visitar los cuatro árboles del jardín. Figurábase poder llevar hasta sus últimos momentos aquella vida claustral. Al levantarse, leía la misa, á falta de capilla donde oír. A las dos, las visperas. A las seis, el *Angelus*.

Al principio, levantóse tres noches consecutivas á

algodón. Pero reinan en Europa, donde los monarcas no pueden sonarse sin ser malparados por los periódicos, Dios me libre!

La costumbre de rodar por los entrepuentes, lo había encorvado desde la edad de veinte y cinco años, de tal modo que su cuello se adelantaba casi horizontalmente fuera de la corbata. Tenía cierto vicio nervioso en los hombros, que echaba siempre adelante como quien se acomoda un fardo que lleva acostas. A este movimiento involuntario debía Savaron el apodo de *Saco-acuestas*. Su sombrero de uniforme, que él llevaba ordinariamente muy atrás, más bien parecía cubrir sus espaldas que su cabeza.

Sobrio y casto, nunca había tenido tiempo de amar más que entre dos embarques. Una sola aventura de que él se avergonzaba algo, oscurecía la pura memoria de su pasado. En Tahiti había hecho la corte, durante algún tiempo, á una indígena llamada Vea, que le seguía por los caminos con una corona de rosas en la cabeza y vestida con la bata de indiana que los misioneros católicos, omnipotentes en las posesiones de Oceanía, le habían impuesto, pero de que se despojaba diez veces al día, para zambullirse sin el menor escrúpulo y dando gritos de alegría, en todos los riachuelos que encontraba.

Vea dijo un día á Savaron:

—Quiero regalarte una sortija que conservarás como recuerdo. No la rehusés, porque me causarías gran pena.

Después de algunas objeciones basadas en la deli-

Para evitar tales tribulaciones á los monárquicos descontentos, es para lo que pretendemos recabar aquí los fueros que conforme á la ley asienta la opinión para discutirlo y criticarlo todo. Una vez que este derecho fuese reconocido, constante que, en la ocasión presente al menos, no pensamos hacer de él uso. ¿Puede ser nuestro propósito más altruista y desinteresado? Como hace su miel la abeja, así laboramos nosotros, para el prójimo. Discutan la crisis los monárquicos; nosotros no. Entre otros motivos, porque la solución dada al conflicto político nos place infinitamente, por virtud de un millón de razones, de ninguna de las cuales juzgamos oportuno dar ahora traslado al fiscal de Su Magestad.

ALFREDO CALDERON.

Plato Político

Siguen los ministriles

Comidilla de todos los centros es la creación por el Ayuntamiento de catorce plazas de ministriles para premiar con ellas á los siete conservadores y á los siete fusionistas de «poca autoridad y respeto» que más se distinguieron en las pasadas elecciones municipales.

¿Y los carlistas?

De esos nadie se acuerda porque son súbditos fieles de los «liberales» y de los «masones» que capitanea don Pascual.

Pero como siempre queda el rabo por desollar parece que á última hora ha surgido una dificultad.

Dificultad grave.

La dificultad del traje de los ministriles.

Dícese que unos quieren usar chupa á la chamberga color grana, calzón corto azul y sombrero de picos.

Y otros sostienen que debe usarse teresiana verde, pantalón amarillo y casco prusiano.

Esta dificultad puede dé al traste con todo, así es que nuestro querido colega «La Región» afirma que las dimisiones de los miembros del Comité Conservador señores Sampol, Sureda, Marqués y Barceló, no son con «carácter irrevocable» es decir, son «dimisiones de broma» como pura broma es todo lo que entre monárquicos pasa, y que ya se hubiese arreglado todo á la hora presente á no ser porque D. Guillermo Moragues ha tenido precisión de ausentarse de Palma.

Pero con el arreglo, que no dudamos, y con la retirada de las dimisiones, que dudamos menos, quedarán las catorce plazas de ministriles?

¡Hombre, que duda tiene!

Pues miren ustedes, lo que son las cosas; el público pagano preferiría que nada se hubiese arreglado pero en cambio se prescindiese de la creación de los catorce ministriles.

¡Para ministriles estamos!

El partido conservador que por la respetabilidad de sus individuos y por la firmeza de sus principios debiera ser una esperanza social en próximas é inevitables contingencias, se ha suicidado por el ridículo.

Se ha suicidado por... siete plazas de ministril.

La resurrección de los muertos no comprende á los suicidas.

Laboratorio Químico

En el Ayuntamiento se ha presentado una instancia pidiendo se subvencione al laboratorio químico biológico con la miseria de seis mil pesetas.

Entendámonos.

¿El tal laboratorio es una institución municipal ó es una institución privada?

Si el laboratorio es del pueblo y para el pueblo seis mil pesetas nos parece poco, pero si se trata de subvencionar con dinero del pueblo una industria científica particular en caso de acordarse tendrá que subvencionarse también una fábrica de cerraduras para contribuyentes á prueba de monárquicos que se proyecta establecer.

Por otra parte ignorábamos que en Palma existiese ningún laboratorio químico biológico.

De desear fuera que se hablase claro sobre este asunto si los monises han de salir del bolsillo de los paganos.

De aquellos polvos....

Dice un periódico que el huerto del predio «Son Manuel» del Coll d'en Rebassa ha sido saqueado.

Efectos inevitables de las ideas y procedimientos monárquicos que imperan entre las masas.

Si las masas se educaran en los principios republicanos nada de esto pasaría, porque la República no es más que la moral en acción.

No se queje nadie pues, si de aquellos polvos, de los polvos monárquicos, vienen los lodos del saqueo de huertos.

Cuando las masas monárquicas ven que el Estado se incauta de fincas no es de extrañar que ellas se incauten de los frutos de las fincas.

Desde la restauración los crímenes de todas clases han aumentado de una manera prodigiosa.

Bien lo tiene dicho Silvela; es necesario un gobierno que acabe con la INMORALIDAD, pues de no, pronto no habrá tribunales ni guardia civil que basten.

Bien que, en previsión de ello, el Ayuntamiento ha creado para el caso catorce ministriles.

Gentes limosneras

Los aduladores de doña Isabel II han escrito en todas formas una anécdota, que pasa por proverbial, para demostrar la largueza de dicha señora.

Cuentan que habiendo mandado se diese á un escritor necesitado cuatro mil duros el intendente, que andaba escamado de tantas y tantas limosnas, hizo poner la suma en monedas de plata en una bandeja y en sitio que la viera la Reina y que ésta exclamó:

—¿Qué es eso?

—La suma que V. M. ha dispuesto se de á Fulano.

—¡Qué poco es! Que le den doble.

Esto que se tiene por verdad indiscutible, y lo será, tiene también la circunstancia de no ser nuevo.

En un libro titulado *Corte en Aldea* impreso en el siglo pasado y que ha servido de texto de lectura en las escuelas de niños por mucho tiempo, en la página 213 se lee:

«Con el oro se ejercita y pone en práctica la liberalidad, que sin él pareciera virtud sin manos. Que mal las tuviera Marco Antonio, triunviro, para aquel exceso de magnificencia que usó con un amigo, si no lo tuviera; porque mandó darle por su tesorería veinte y cinco mil escudos, parecióle al avariento criado que aquella largueza nacía de la ignorancia de su señor, le mostró aquella cantidad de dinero sobre una mesa, diciéndole que aquello era lo que mandaba dar. Más el romano para desmentir la malicia del tesorerero, que entendió luego, le dijo: hiciste bien de avisarme, que no pensé daba tan poco, acrecienta sobre estos otros veinte y cinco mil y dale cincuenta.

Digamos empero y en descargo de la conciencia del triunviro Marco Antonio que no daba un céntimo de su bolsillo sinó del Tesoro público.

Ni más ni menos que los concejales de Palma cuando regalan por Navidad quinientas pesetas para comprar un pavo á sus amigos.

Nihil sub sole novum.

FUERA DE ESPANA

Paris 18.

El periódico «Le Soleil» da la noticia de haber sido encontrada durante la noche última, y recogida por las autoridades, otra bomba en el ángulo que forma el Boulevard con la calle de Saint Denis. La noticia ha producido cierta alarma, siendo muchas las personas que han acudido á la prefectura para enterarse de la exactitud del hecho, pudiendo convencerse de que la supuesta bomba era un objeto completamente inofensivo, y cuyo depósito en aquel lugar debió ser resultado de una broma de mal género.

Paris 18.

A las seis de la mañana de hoy han llegado á esta capital el príncipe y la princesa de Nápoles, que hacen su viaje de riguroso incógnito.

Paris 18.

Un violento ciclón ha hecho sentir hoy sus destrozos en varios pueblos del departamento del Seoá. Los detalles recibidos hasta las primeras horas de la noche, aunque no muy precisos, permiten apreciar el alcance del siniestro. En Colom-bes derribó una casa y dejó cuarteadas y ruinosas otras muchas, causó heridas á varios individuos, entre ellos algunas de mucha gravedad á un vecino. Arrancó de cuajo muchos árboles, derribó carruajes é hizo caer á tierra los postes telegráficos, cortando las comunicaciones. En Asnières, los destrozos fueron aún mayores, y tanto en este pueblo como en otros varios, se sabe á estas horas de tres muertos y unos veinte heridos.

Paris 18.

El príncipe y la princesa de Nápoles, guardando el riguroso incógnito con que viajan, han visitado en la mañana de hoy los monumentos y sitios principales de París.

A primera hora de la tarde el príncipe visitó al presidente de la República, Mr. Fauré, celebrando ambos personajes una entrevista cordialísima, que duró más de un cuarto de hora.

Paris 18.

Reina gran temporal en Bélgica, especialmente en Amberes, donde hace algunos días está lloviendo copiosamente.

Ayer, el granizo que acompañó á la lluvia tenía el tamaño de nueces.

Durante algunos minutos ha nevado.

La temperatura ha descendido notablemente y la depresión atmosférica es de consideración.

El barómetro sigue anunciando lluvia.

Paris 18.

Dicen de Chalons-sur-Marne que han sido descubiertas algunas manchas de filoxera en los viñedos de Ay y Ambonnay, reinando con este motivo algún pánico entre los viticultores.

Con gran rapidez se adoptan precauciones para impedir la propagación del mal.

Colonias 19.

«La Gaceta de Colonia» da cuenta de que el ministro plenipotenciario de Inglaterra en Atenas ha telegrafado á su gobierno la noticia de haber comenzado ya la evacuación de Tesalia por el ejército turco.

Paris 19.

Los daños causados por el ciclón que se desencadenó ayer han sido mayores de lo que en un principio se creyó.

El número de víctimas se eleva á un centenar, entre ellas cuatró muertos y dos heridos gravísimos.

Multitud de cosechas de frutas han sido destruidas.

Casi todos los jardines han quedado sin árboles, que fueron arrancados por el huracán.

Reina gran consternación en los alrededores de esta capital, principalmente castigados por la furiosa tormenta.

Faltan aún detalles de los daños materiales causados en varios puntos.

Noticias locales

Justa actitud

El señor Delegado de Hacienda no ha permanecido sordo al clamoreo que la prensa de esta capital y el público ha producido contra los desahucios de la Empresa Arrendataria de Consumos.

Al efecto, ha dispuesto dicho funcionario que se inicie el oportuno expediente para poner en claro los abusos denunciados y aplicar el consiguiente correctivo.

Todas aquellas personas que hayan sido atropelladas por los dependientes de Consumos pueden acudir á las oficinas de Hacienda para hacer la correspondiente declaración.

Por nuestra parte apoyaremos con toda franqueza la actitud del digno Delegado de Hacienda Sr. Flores á quien enviamos nuestro sincero aplauso.

Ahora veremos si la Empresa de Consumos es responsable de sus actos ó tiene patente de corso para vejear y atropellar á los ciudadanos honrados.

Sr. Alcalde

¿Los artículos 152 y 157 de las Ordenanzas municipales han sido suprimidos?

cadeza francesa que prohíbe á un hombre aceptar de la mujer que ama, nada que no sea algun bofetón ó alguna cuenta que pagar, Savaron tendió la mano. Entonces la joven isleña practicó con una piedra muy cortante una incisión alrededor del dedo anular. Inmediatamente despues, esprimió sobre el corte el zumo de una planta de flor amarilla muy común en todas las islas oceánicas. De ello resultó un bonito tatuaje azulado, absolutamente indeleble. Tal era el anillo que le regaló Veá. Savaron disimulaba este dije con una sortija de oro; pero el ojo infantil de su ahijada lo había sabido descubrir y el descubrimiento había dado lugar á numerosas interpelaciones. El marino, por toda contestación, arrugaba el entrecejo y acentuaba su movimiento de hombros.

Aunque había llevado á Fides á la pila bautismal, como la hubiera llevado á dar un paseo, se había consagrado á ella sin restricción. Siempre que hallaba algun objeto original entre las curiosidades que le llamaban la atención lo compraba diciendo:

—Para la niña.

La miraba como una deliciosa muñeca y le hablaba como á un colibrí, considerándola incapaz de la menor resolución. Así es que su sorpresa había sido grande al ver los visos de resistencia de su pupila. No podía ver en ella más que una princesa de las *Mil y una Noches* robada por algún génio malbechor y encerrada en una torre poco menos que impenetrable. Corría á libertarla, y se encontraba con que era preciso luchar para hacerla salir. El hecho era incomprensible.

El marino atribuía aquella obstinación, no á una resolución premeditada, sino á un estado de demencia indudable, y no estaba lejos de suponer que le habían hecho tomar algun brebaje maléfico.

Rompióse los cascotes buscando distracciones para la enferma. Habíala instalado en el cuarto más meridional de su habitación, situada en Batignolles, á la entrada de la calle de las Damas. Ocupaba allí un piso bajo de cinco piezas, precedidas de un jardín de las dimensiones y la alegría de un cercado de cementerio. No por eso estaba Savaron menos satisfecho de sus cuatro plantas. Es tan rara la verdura en las habitaciones particulares de París, que es una dicha hallar lo suficiente para contener un nido, aunque el vaiven de la ciudad lo convierta sobre todo en un nido de polvo.

El papel verde á quince sueldos pieza, que tapizaba el cuarto reservado á sor Eufrosina, y que ésta había resuelto trocar en otra celda, pareció á la joven demasiado lujoso para no encerrar algun lazo de Satan; cosa que no puso ya en duda al ver que su tutor se ingeniaba en decorar las paredes con todos los trofeos, todas las curiosidades y todas las panoplias kanacas que había coleccionado en sus viajes, y colgaba de los anillos del cielo raso todos los huevos de avestruz cuya cáscara había resistido á las sacudidas del transporte, y adornaba la chimenea con todos los ídolos de la India que gesticulaban de muchos años acá en el fondo de los cofres del arriesgado navegante. Este colocó encima de la mesa oval que dividía el aposento á lo largo,

Si no lo han sido denunciados por milésima vez, que la plaza del Soborro está llena de sillares que debe mandar retirar el Alcalde que no quiere faltar á su deber.

¿Seremos atendidos?
Lo dudamos pues se trata de competir con los frailes.

Pero si no lo somos podremos decir: Sr. Alcalde falta usted á sus deberes, como autoridad y como ciudadano.

Insistiremos.

Erratas

En el artículo que publicamos ayer titulado «Las gracias de La Tradición» se deslizaron dos erratas que pudieron variar el sentido de lo escrito. Una de ellas es *determinada* en vez de *honrada*, que debe decir refiriéndose á España.

La otra es *obras* en vez de *odas* que escribimos en el penúltimo párrafo.

Presupuesto

Hemos recibido un ejemplar del Presupuesto municipal de Palma para el año económico de 1897-98.

Agradecemos al Sr. Sbert la atención que le hemos merecido.

Detenidamente nos ocuparemos de tan importante documento.

Broma pesada

Una mujer que anteaer transitaba por la plaza de Abastos, á consecuencia del alcohol, fué víctima de un desmayo y auxiliada por algunos transeuntes.

Hubo algún bromista que avisó la Extremación.

Ladrón

Por la guardia municipal fué ayer detenido y puesto á disposición del Sr. Juez, un individuo que había robado una sobrasada y varios huevos, penetrando con llave falsa en una casa del Arrabal de Santa Catalina.

Investigadores

Han salido para diferentes pueblos de la provincia comisionados especiales para instruir expedientes contra las corporaciones que son deudoras á la Hacienda por el impuesto de consumos, y con el fin de averiguar si ha existido malversación de fondos y en caso de ser afirmativo pasar el asunto á los tribunales por ser delitos definidos y castigados por el Código.

Moda y arte

Nos faltan algunos números de esta publicación, que nos envían con toda puntualidad. Suplicamos á la persona que intercepte el cambio cese en su actitud, porque no pararán nuestras gestiones hasta averiguar quien es el que se apropia de lo que no le pertenece.

Multas

Por la alcaldía fueron castigados ayer por la mañana con tres de cinco pesetas cada uno, otros tantos chiquillos por jugar en la vía pública.

Permiso

Se ha concedido á D. Jaime Martorell para celebrar el domingo próximo la fiesta callejera del harrio de la Sangre en las calles del Agua y de la Concepción.

Detenido

En la Central de Telégrafos se hallan los siguientes telegramas por falta de señas:
Sr. Francisca Bauló num. 22.
Joaquin Aguiló. San Nicolás.
Jaime Ferrer.

Solicitud

D. Pedro Bofill ha presentado una en el Gobierno solicitando la inscripción de 53 pertenencias mineral lignito enclavadas en el parage denominado «Alcucheta» y «Son Bale» del término municipal de Lloseta.

Guardia civil

Por la del puesto de Alaró ha sido detenido y puesto á disposición del Sr. Juez Municipal de dicha villa un sujeto vecino de la misma por haber inferido en la noche del 21 varios golpes con un instrumento punzante á un vecino suyo.

Por la del puesto de San Antonio de Ibiza ha sido detenido un sujeto vecino de la parroquia de San Rafael por ocupación de armas prohibidas y caracer del correspondiente permiso.

Por la del puesto de Ibiza han sido denunciados al Sr. Gobernador dos sujetos vecinos de dicha ciudad por el mismo delito de ocupación de armas prohibidas.

La del puesto de Alcudia ha puesto á disposición del Sr. Alcalde de dicha villa varias cabezas de ganado cabrio encontradas abandonadas en el monte denominado San Martín de dicho término Municipal.

Noticias marítimas

Procedente de Ibiza y Alicante ha llegado esta mañana á las 6 el vapor «Unión», con la correspondencia oficial, pasaje y variada carga de ambos puntos.

Depositado

Se halla en el cuartel de la Guardia Civil una sortija de oro hallada en la cuesta del teatro por el guardia Francisco Bordoy la que fué entregada al Sr. Comandante del puesto el que la entregará á la persona que acredite ser su dueño.

Presupuestos

En el día de ayer fué aprobado por el señor Gobernador el ordinario del ayuntamiento de Ciudadela correspondiente al año económico de 1897 á 98.

En dicho presupuesto existe una cantidad destinada para el mantenimiento de una cocina económica para la clase proletaria de dicha Ciudad.

En el Ayuntamiento

(Sesión del día 21)

Empezó á las doce y cuarto de la tarde bajo la presidencia del primer teniente de alcalde señor Losada y con asistencia de los Sres. Moll, Esbarranch, Casanovas, Fuster (F.), Ferrá, Serra, Vaquer, Bauzá, Carbonell, Mayol, Piña (N.), Planas, Mulet, Torrella, Fuster (E.) y don Jaime Salóm.

Acta

Fuó leida y aprobada la de la sesión anterior.

Orden del día

Se dá conocimiento de varias cuentas por servicios municipales las que son aprobadas por unanimidad.

Se lee un dictamen en el que se solicita llame la atención del ayuntamiento el Sr. alcalde, respecto á la intervención de la comisión que suscribe en lo que se refiere al proyecto de la lápida que se acordó colocar en la casa donde murió don José M. Quadrado.

Se aprobó el plano de condiciones para el suministro de petróleo del alumbrado público.

Se acuerda pagar las cuentas atrasadas á la fábrica de gas.

Se dá cuenta de una solicitud presentada por el Sr. Crusat ingeniero de Barcelona pidiendo el consiguiente permiso para instalar la electricidad con destino al alumbrado.

La comisión de alumbrados propone que se denegue la solicitud interin se dan mas detalles. Así se aprueba.

Se aprueba el nuevo reglamento para el cuerpo de Bomberos.

Después de otros acuerdos de escasa importancia y varias preguntas dirigidas á la presidencia por el Sr. Ferrá sobre ciertas proposiciones que tiene presentadas sin que respecto á ellas hayan informado las comisiones respectivas.

Se levantó la sesión á la una y cinco minutos.

EL ÍDOLO

NOVELA CONTEMPORÁNEA

Por Ernesto García Ladevese

CAPITULO XXXIV

UN JURAMENTO Y UN BESO

Al siguiente día por la mañana entraba Matilde de Lucena en el gabinete de la duquesa de Vallefranco, exclamando alegre y familiarmente:

—¡Muy buenos días, Elvira! Te anuncio que hoy voy á darte, al fin, la agradable noticia que te tengo prometida desde hace tanto tiempo... ¡Lo que es de hoy no pasa!

—¿Qué noticia, Matilde?—preguntó la duquesa con una voz triste y lenta, velada por el dolor.

Matilde vió entonces á su amiga desencajada y pálida, con las huellas del insomnio marcadas en su semblante y medio hundida en un sofá, en actitud que revelaba bien su profunda postración.

Corriendo hacia ella le dijo con viva inquietud:

—Pero ¿Qué te sucede? ¿Estás enferma? ¿Por que no me has llamado? ¡Cualquiera diría al ver tu cara que no habías dormido esta noche!

—No, Matilde, no he dormido.

—¿Cómo?... ¿Te sientes mal?

—¡Ay, Matilde! ¡Yo ya no me siento ni mal ni bien! ¡Mi alma está muerta!...

—¡Me das miedo!

—No, no sufras por mí... Sería sufrir inútilmente... Ya no tiene remedio mi desdicha.

—¿Qué desdicha?... ¡Hablal!

—Dentro de pocos días perteneceré al conde de Rigales.

—¿Qué es lo que me dices?

—Sí; le daré mi mano... Va en ello mi honor...

—¿Tu honor?...

Y Elvira penosamente, con voz entrecortada, contó á su amiga Matilde lo ocurrido la víspera.

Quiso el azar que el día anterior no comieran juntas, pues Matilde y su hermano habían sido invitados á comer con una familia de Granada que estaba accidentalmente en Madrid, con la cual unian estrechas relaciones.

Así es que desde que la duquesa recibió la carta escrita por Mendívar, las dos amigas no se habían visto.

La relación de Elvira causó á Matilde terrible efecto. Cayó ésta en brazos de su amiga y diciendo entre sollozos:

—¡Pobre hermana mía!

—¡Pobre hermana mía!—replicó la duquesa con voz lúgubre sin verter una lágrima.

Cuado el dolor llega á ciertos extremos, las lágrimas caen en el corazón, que un día, al cabo se rompe, henchido de este supremo llanto.

La duquesa estaba plenamente convencida de que el lazo en que había ido á caer era obra del conde de Rigales.

Veía en la explicación que éste le dió en el hotel del paseo del Cisne una simple fábula inventada para aplacar su cólera y para hacer un papel menos odioso.

Más lo que no acababa de comprender era la carta escrita por Fernando Mendívar. ¿Estaría falsificada su letra?

La duquesa creía capaz al conde de Rigales de acudir á toda clase de medios que pudieran conducirle á la realización de sus propósitos.

Se avergonzaba de ir á casarse con un hombre de quien tal idea tenía y á quien profundamente odiaba desde hacía algunas horas.

Pero ¿cómo evitarlo?

No había que pensar en ello.

El recuerdo de aquel hotel maldito, adonde por el engaño había sido llevada; la imagen del conde destacándose ante ella, bajo las grandes hojas de las plantas tropicales, en el oculto jardín, y las figuras humanas que en la sombra del terrado se movían, entre las que le pareció reconocer á la marquesa de Agua Viva y á la duquesa de Talamar, atormentábanla, martirizaban su espíritu y la ponían en una exasperación que acababa en el más hondo abatimiento.

Alguna vez, melancólicamente, miraba el pasado; más su pensamiento se detenía en la tarde de Biarritz en que recibió la extraña visita de L'anny Rives. ¿Cómo se habían precipitado desde aquel día los cosas!

Su existencia, desde entonces, podía dividirse en tres etapas... en tres etapas de lucha.

Luchó primero por su amor, siendo vencida; luchó después por su orgullo, siendo humillada; luchaba ya por su honor... y si no quería que su derrota fuese completa, tenía que resignarse forzosamente á dar su mano al conde de Rigales.

—¿No te parece, Matilde—le dijo á su amiga, al pensar en ello—que es una especulación vergonzosa eso de que por sacar mi honor á salvo ante la sociedad vaya á casarme con un hombre á quien aborrezco?

—¡Oh! ¡Quién sabe. Elvira!—murmuró Matilde procurando consolarla.—¡Quizás llegues á quererlo! El tiempo hace milagros... Además, la vida común...

—¿Qué es lo que dices?—exclamó la duquesa exaltada.

—Sí; la vida común produce á lo mejor inesperados cambios...

—Matilde, ¿estás loca?

—¿Por qué?

—¿Tú me crees capaz de hacer vida común con ese hombre?

—Te he entendido, y así lo comprendo después de oírte lo que ha pasado, que tu casamiento con el conde es inmediato é inevitable...

—¡Ah, mi casamiento! Eso es distinto... La sociedad, para salvar mi honor, me impone por esposo á un bandido... yo me resigno á aceptarlo para con la sociedad, ya que esta estima que un bandido semejante puede darme honor alguno... Sucumbo fatigada de luchar, me rindo á una fuerza invencible... ¡Que sean del que la sociedad me impone por esposo mi nombre y mi fortuna!... Pero ¿hacer yo con él la vida común, ser yo realmente su mujer, pertenecer á ese hombre?... Eso ¡jamás!... ¡Matilde, yo te lo juro!

El almuerzo fué triste. Entre Elvira, Matilde y Enrique cambiáronse muy pocas palabras. Se le dió, sin embargo, á Enrique la noticia de que la duquesa se casaba con el conde de Rigales.

Aquella tarde, el joven no fué á comer.

Poco antes de media noche, Matilde, aterrada, entró corriendo en la alcoba de la duquesa, á quien despertaron bruscamente los desesperados gritos de su amiga.

Enrique había sido hallado muerto en su lecho.

Elvira saltó de la cama, se vistió á la ligera y á los pocos instantes penetraba con Matilde en la alcoba del infeliz joven.

Enrique estaba sobre el lecho, vestido y con una dulce expresión, que casi parecía una sonrisa, en su pálido rostro inanimado. Diríase que había muerto contemplando una ilusión querida.

Junto al cadáver había una carta cerrada para Matilde. Esta rompió el sobre y la leyó, retirando antes un retrato.

En ella su pobre hermano le decía que había preferido darse la muerte á ver en brazos de otro hombre á la mujer que amaba.

Enrique de Lecena confiaba también á Matilde la ejecución de su última voluntad.

Esta última voluntad era que enterraran con él en su mismo ataúd el retrato de la mujer por quien moría.

—¿Quieres verla? ¡Miralal!—dijo Matilde mostrando á la duquesa el retrato que acababa de retirar de la carta de Enrique.

Elvira vió su propio retrato.

Y después de permanecer un momento frente á frente las dos amigas, mudas de terror, la duquesa convulsa, sollozante, acercóse al cadáver de Enrique y le dió en el rostro un beso.

Ernesto García Ladevese

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Madrid 21, 1:20 t.

Lotería Nacional.—Premios mayores:
1570, 14254, 21642, 5433, 7573, 8046, 14822, 22318, 9973, 1795 8464, 21902, 14478.

Madrid 21, 10 n.

El «Herald» de Nueva York cree que protestaremos contra el nombramiento de mister Woodford, por ser partidario de la independencia de Cuba.

Los filibsteros yankees dicen que el vapor «Dasntless» ha desembarcado en Cuba dos nuevas expediciones.

La ponencia de ex-ministros liberales ha redactado el anunciado manifiesto. Mañana lo firmará el Sr. Sagasta.

Ultimas cotizaciones

VALORES PUBLICOS

Madrid 21 Junio

4 0,0 int. perpétuo.	64:25
4 0,0 exterior perpétuo.	82:85
4 0,0 amortizable.	79:50
Cubas.	97:30
Cubas nuevas.	80:75
Banco de España	420:00
Tabacos	216:25
Londres	32:55
Francos	29:45
Libras.	32:50

Barcelona 19 Junio

4 0,0 interior perpétuo.	66:05
4 0,0 exterior perpétuo.	82:60
4 0,0 amortizable.	00:00
Cubas 86.	97:00
Coloniales.	00:00
Nortes.	23:30
Francias.	17:35
Madrid.	00:00
París.	64:60

Humoradas

El gomoso Arturo se presentó el otro día en casa de la baronesa de X...

—Dígale usted que no recibo—dice la dama á su doncella.

—Pero señorita—objeta la sirvienta— ¡un hombre que la quiere á usted tanto, que se arrojaría al agua para salvarla!...

—Ya lo sé; pero yo no me ahogo nunca y él me aburre siempre.

El empresario de un teatro al que no va nadie regala un palco á un amigo. Al día siguiente le encuentra y le dice:

—¿Por qué no fuiste al teatro con tu familia?

— Por delicadeza. No quisimos perturbar tu soledad.

Dicen que unas señoras tratan de constituir una logia masónica.

—¿Sen jóvenes y bonitas?

—Sí.

—Entonces no puede ser, porque ninguna aceptará el título de venerable.

ITINERARIOS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	Ptos. de parada	HORAS	
		Salidas	Llegadas
Andraitx	Pelaires 98.	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98.	2 2/2	7 1/2
Capdellá	Santacilla	2 2/2	8
Calviá	Santacilla	2 2/2	8
Esportlas	P. del Olivar	2 2/2	9
Establiments	P. del Olivar	2 2/2	9
Estallenchs	P. del Olivar	2 2/2	9
Bañalbufar	P. del Olivar	2 2/2	9
Puigpuñent	P. del Olivar	2 2/2	9
Valldemosa	San Miguel 84	2 2/2	8
Deyá	San Miguel 84	2 2/2	8
Sóller	San Miguel 80	2 2/2	8
Buñola	San Miguel 80	2 2/2	8
Lluchmayor	Bauló 6	2 2/2	8 30
Santañy	Bauló 6	2 2/2	8 30
Campos	Bauló 6	2 2/2	8 30
Sansellas	P. de San Antonio	2 2/2	8 30
Santa Eugenia	P. de San Antonio	2 2/2	8 30
Felanitx	Mercadal 13.	2 2/2	6
Algaida	Mercadal 13.	2 2/2	6
Montuiri	Mercadal 13.	2 2/2	6
Porreras	Mercadal 13.	2 2/2	6

FERRO-CARRILES

Servicio de trenes que rige desde el 10 de Octubre de 1896.

SALIDAS

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 7:35 mañana, 2 y 5 tarde.
De Palma á Inca: á las 1:15 tarde.
De Manacor á Palma: á las 6:45 y 11:30 mañana y 5:30 tarde.
De La Puebla á Palma: á las 7:12 y 11:45 mañana y 5:45 tarde.
De Inca á Palma: á las 6:40 mañana.
De Manacor á La Puebla: á las 5:30 tarde.
De La Puebla á Manacor: á las 5:45 tarde.
Palma 5 Octubre de 1896.—El Director General, Guillermo Moragues.

VAPORES CORREOS

SALIDAS

Lunes 2 tarde para Barcelona (via Sóller).
Martes 5 t. para Barcelona (directo).
Miércoles 9 m. para Ibiza y Valencia; y 2 t. para Mahón (v. Alcudia).
Viernes 5 t. para Barcelona (dicto).
Sábados 9 m. para Ibiza y Alicante.
Domingos 2 t. para Barcelona (via Alcudia).

ENTRADAS

Lunes 10 m. de Barcelona (via Sóller); y de Mahón (via Alcudia).
Martes 9 m. de Ibiza y Alicante.
Miércoles 9 m. de Barcelona (dicto).
Jueves 10 m. de Barcelona (via Alcudia).
Viernes 2 t. de Ibiza y Valencia.
Sábados 9 m. de Barcelona (dicto).
Servicio directo entre Mallorca y Menorca
De Palma para Mahón los sábados 5 tarde.—De Mahón para Palma los martes 5 tarde.

ESTACIONES

Telegráficas y Telefonicas

EXISTENTES EN

BALEARES

TELEGRAFICAS.—Alayor.—Alcudia.—Andraitx.—Artá.—Ciudadela.—Felanitx.—Manacor.—Palma.

TELEFONICAS.—Lluchmayor.—Sóller.—Palma.

REMEDIUM DE "SANA JOSÉ"

IGNACIO FIGUEROA

Jaimé II, 14, PALMA

GRAN BARRATURA

MADAPOLANES superiores desde 20 reales pieza.
LIENZOS hilo, clases garantidas desde 4 2/2 reales cana.
SABANAS de un ancho desde 10 reales una.
Id. RUSAS para baño
Tohallas rusas de todos tamaños.
COLCHAS y mantas algodón á precios baratísimos.
CORTES BATISTA á 8 reales.
Id. CHANTILLÍ alta novedad a 12 id.
Id. VICHYS á 14 id.
Id. LANA Smirna á 20 id.
SEDALINAS, Rasos algodón, Piqué, etc. etc. etc.
CAMISETAS jumel á 24 reales docena.
PANTALONES y calcetines de todas clases.

Se recomienda dicho establecimiento por sus buenos géneros y á precios sumamente baratos y la que ofrece mejores ventajas

Martínez y Planas

BANQUEROS Y COMERCIANTES

Giran letras sobre todos los puntos de España y principales del Extranjero

ASEGUROS DE RIESGOS MARÍTIMOS Y DE INCENDIOS
POR CUENTA DE LA GRAN COMPAÑIA

"UNION COMERCIAL" de Londres

San Juan 20-Palma de Mallorca

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES

Aguas minerales naturales

CARABAÑA

Interesa á todos saber

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA y que es de origen volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones, de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceania. Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

Son Purgantes, Depurativas, Anti-biliosas, Anti-herpéticas, Anti-escurfulosas y Antisépticas.

Declaradas por la Ciencia Médica como reguladoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismos. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo, interior y exterior

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. Chavarri

87, Atocha, 87—MADRID

LA CASA DE ÓPTICA MAS MODERNA

Y QUE VENDE MAS BARATO

ANTEOJOS Y LENTES



PARA VISTA CANSADA O MIOPE

CALLE DEL CONQUISTADOR, 22

ANTEOJOS AHUMADOS PARA CONSERVAR LA VISTA DE LOS RAYOS SOLARES